

el cuerpo • que habito

entre consentimiento y rechazo

3° Noche Preparatoria

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

El cuerpo es una realidad *por* Ernesto Derezensky

La inhibición como “angelización” del cuerpo *por* Claudio Godoy

El cuerpo que habito *por* Silvia Baudini

jornadaseol.ar



El cuerpo es una realidad

por Ernesto Derezensky

El inconsciente tiene efectos sobre el cuerpo: esto se demuestra muy tempranamente en Freud, es un hecho que se impone a partir de su práctica de desciframiento de los síntomas de sus primeras pacientes histéricas. También aparece el cuerpo afectado en las neurosis actuales: neurastenia, neurosis de angustia e hipocondría, en donde Freud no encuentra el mecanismo psíquico –su teoría del falso enlace– pero postula que en su etiología nos encontramos con el valor patógeno de la vida sexual. Desde los comienzos del psicoanálisis, el dispositivo freudiano pretende resolver problemas del cuerpo, son los llamados síntomas sexuales del tiempo de Freud. Años más tarde el estallido de la Primera Guerra Mundial hace que los hospitales psiquiátricos se vean desbordados por los pacientes traumatizados por la guerra, que presentan síntomas que resisten el tratamiento autoritario de la psiquiatría de la época: parálisis diversas, espasmos, temblores, reducción del campo visual, afonías, mutismos. El psicoanálisis fue convocado por esos años, y con el impulso de Ferenczi y Abraham que habían sido movilizados al frente de batalla, experimentan a gran escala la práctica analítica con resultados positivos. Luego del giro de los años 20 Freud debe interpretar un hecho clínico que se le impone: el “Más allá del principio de placer”, a saber, la insistencia a partir de la repetición de un goce nocivo que altera la homeostasis del cuerpo. A lo largo de toda la obra de Freud nos encontramos entonces con la hipótesis de que el inconsciente no es sin relación con el cuerpo. Podemos plantear una hipótesis que se mantiene invariante en Freud y también en Lacan: el cuerpo es una realidad; esto implica que el cuerpo no es primario, que no se nace con un cuerpo. Es decir, es una realidad en el sentido que, después de Freud, la realidad tiene un estatuto subordinado: es algo que se construye, es secundario. Si nos situamos en el abordaje lacaniano sobre el cuerpo también nos encontramos con una invariante: lo viviente no alcanza para hacer un cuerpo; esta posición es una constante en la enseñanza de Lacan. Es necesario entonces distinguir el organismo viviente, la imagen del cuerpo y el cuerpo tomado en tanto significante. El primer cuerpo es el cuerpo simbólico, el lenguaje como un cuerpo que se nos presenta en tanto estructura soportada a partir de sus articulaciones. El primer efecto del significante es negatizar al viviente, opera produciendo una pérdida de goce. Es lo que Lacan presenta como una función de mortificación del significante –el significante mata a la cosa–.

Voy a centrarme en “Radiofonía”, texto en el que Lacan presenta las relaciones entre el inconsciente y el cuerpo y que preparará las elaboraciones de Lacan en sus últimos seminarios y escritos. Tomo el desarrollo de Éric Laurent en su libro *El reverso de la biopolítica* cuando se centra en lo que llama: el momento radiofonía. Lo cito: “El cuerpo, que Lacan hasta ahora había abordado por lo imaginario y la identificación en este mismo registro, ya no se sitúa mediante un punto simbólico exterior, ahora es captado por la incorporación directa de lo simbólico”¹. Tenemos entonces como base el cuerpo de lo simbólico, cuerpo incorporal que, incorporándose, les da cuerpo. Ese cuerpo que nosotros consideramos nuestro es algo que obtenemos por el efecto de lenguaje. Vuelvo a la cita de Laurent: “(...) el encuentro del cuerpo de lo simbólico con la carne desprende el objeto a como incorporal, como efecto fuera del cuerpo, como “goce-sentido”². El cuerpo como “superficie de inscripción soporta el objeto a (...) el a como efecto no se inscribe sobre o en, sino fuera del cuerpo; y es así como el fuera-del-cuerpo puede articularse con el cuerpo”³.

Recordemos la frase de Freud "la anatomía es el destino"; Lacan nos señala que sin dudas el destino para el ser parlante es el discurso, cómo somos recibidos y hablados por el Otro. Jacques Lacan en Joyce el síntoma nos dice: "Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal, porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia que nos habla"⁴. En la noche preparatoria fue presentado un caso en el que el dolor de existir, el delirio de culpabilidad, y la mortificación del cuerpo del sujeto que se presentaba con ideas suicidas, exigía habilitar la acogida del paciente en un dispositivo analítico. Las entrevistas con el paciente continúan.

¹ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p.35 ² op. cit., p.39 ³ *Ibidem.*, p.40 ⁴ Lacan, J., "Joyce el síntoma", en El Seminario, Libro 23: *El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 160

La inhibición como “angelización” del cuerpo

por Claudio Godoy

Lo que sigue son solo unas breves notas de algunos puntos que quisiera conversar con ustedes esta noche.

Freud introduce la inhibición como una defensa extrema frente a la angustia, la que produce una renuncia a una función ya que a raíz de su ejercicio se ocasionaría un desarrollo de aquella. El yo limita una función para no emprender una nueva represión, evitando el conflicto con el ello o el superyó. Es así que nos presenta como dos ejemplos paradigmáticos la paralización del movimiento en la función de la locomoción y la de la alimentación en la anorexia, tanto en sus formas neuróticas como psicóticas.

La inhibición como detención del movimiento es destacada por Lacan en el *seminario 10* ya que el movimiento está en juego en toda función, de uno u otro modo, aunque no sea locomotriz. Hará de ella uno de los ejes del esquema que construye en dicho seminario ubicando en la inhibición un punto 0, tanto del movimiento como de la dificultad, es decir, una defensa absoluta que, al detener el movimiento de una función, evita la dificultad que conduciría a la angustia.

En el seminario RSI retoma la definición freudiana de la inhibición como un asunto de cuerpo, o sea, de función, localizando el ternario freudiano de inhibición, síntoma y angustia en el nudo borromeo como desbordes de un registro sobre el otro. El cuerpo se ubica en el redondel de cuerda de lo imaginario, siendo la inhibición una intrusión de este registro en el campo de lo simbólico que produce en el hablante un efecto de detención en el cuerpo y en el movimiento simbólico.

Lo imaginario se define a su vez por la consistencia que hace ex-sistir el goce fuera del cuerpo. La inhibición implica por lo tanto una defensa radical frente al goce que podría invadir el cuerpo y quitarle consistencia, pero al precio de coagularlo en la detención que induce. Finalmente, en dicho seminario señala que la inhibición opera como una nominación imaginaria que cumple una función de anudamiento de las tres consistencias: simbólico, imaginario y real. La inhibición como cuarta consistencia anuda fijando y puede operar como suplencia del Nombre del Padre.

Lacan vuelve a abordar el tema en el *seminario 24* señalando que la geometría es lo simbólicamente imaginario, haciendo una referencia al *mosgeometricus* de Spinoza, y estableciendo una sorpresiva relación entre la geometría y los ángeles: "... el famoso *mosgeometricus*, del que se ha hecho tanto caso no es más que la geometría de los ángeles..."¹. Y agrega: "Hace tiempo, hice rabiar mucho al Reverendo Padre Teilhard de Chardin haciéndole notar que, si él se atenía tanto a la Escritura, era preciso que reconociera que los ángeles existían"². Los ángeles serían seres que se exceptúan del proceso de la hominización, que concebía Teilhard de Chardin en toda la naturaleza, porque serían esos seres incorpóreos que no se podrían explicar dentro de la lógica evolutiva que establece. O niega la existencia de los ángeles –y por lo tanto, a las Escrituras– o contradice su propia obra. Era una observación para hacerlo rabiar, efectivamente.

¿Cuál es la relación entre la geometría y los ángeles? Podríamos decir que lo que caracteriza a los ángeles es que no tienen cuerpo. Eso es lo que los define precisamente, no tienen cuerpo porque son seres inmateriales –presentes en la Biblia y en el Corán– que actúan como mensajeros de Dios. Por su parte, las figuras de la geometría euclidiana tienen el mismo estatuto ya que son formas ideales, sin cuerpo, puros espíritus, al igual que las ideas platónicas. Y, fundamentalmente, son eternas. Las formas puras son eternas porque están fuera de cualquier temporalidad. Lacan opone a la geometría euclidiana –es decir, la geometría de los ángeles, sin cuerpo–, la topología. De ahí que Lacan destaque que “... la geometría verdadera no es la que se cree, la que remite a espíritus puros sino la que tiene un cuerpo. Eso es lo que queremos decir cuando hablamos de estructura”³.

En la topología, sea de superficies o de hilos y cuerdas, hay cortes y transformaciones que se suceden en el tiempo. No es casual que a uno de los últimos seminarios Lacan lo denomine, por lo tanto, La topología y el tiempo. La geometría euclidiana, por el contrario, forcluye la temporalidad al excluir la deformación de las figuras. El cuadrado es un cuadrado eternamente, no tiene principio ni fin, en tanto figura no tiene transformación. La geometría se iguala a la inhibición porque detiene el movimiento, según la definición freudiana, presentando siempre una dimensión de coagulación. Por eso en la anoréxica esa *angelización* o *geometrización* del cuerpo se paga con una detención de las funciones del cuerpo, una paralización en su movimiento libidinal y un borramiento de la función del agujero corporal, incluso llegando a una desvitalización total. Trataremos de ubicarlo tanto en el caso de la psicosis del lógico-matemático Kurt Gödel como en un caso de anorexia neurótica, en donde la nominación imaginaria puede operar como suplencia, sea de la forclusión del Nombre del Padre, en el primero, o como respuesta a la evaporación de este que caracteriza nuestra época, en el segundo, abriendo a su vez la perspectiva sobre el estatuto de esta nominación imaginaria en diversas formas actuales que otorgan una identidad al costo de una férrea inhibición del cuerpo.

¹ Lacan, J., “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, 25, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 13. ² *Ibid.*, pp. 13-14. ³ *Ibid.*, p. 14.

El cuerpo que habito

por Silvia Baudini

Agradezco al cartel organizador, al Consejo y al Directorio esta invitación a conversar sobre el tema de las Jornadas anuales de la Escuela.

En primer lugar, el título de las Jornadas puesto en singular convoca a cada uno, es "el cuerpo que habito", uno por uno. Y en eso a cada uno de los que hablamos y hablaremos sobre el tema, analistas practicantes, nos toca dar cuenta de cómo, en lo singular de la práctica, se juega el cuerpo que habito.

Ruptura

En 2011 Jacques-Alain Miller dicta su curso "El ser y el Uno". Destaco una frase que me servirá de guía: "... el modo de entrada de la experiencia inolvidable de goce que será conmemorada por la repetición es siempre la efracción, en todos los casos a los que se accede a ella mediante el análisis. La efracción, es decir, no la deducción, no la intención, tampoco la evolución sino la ruptura, la disrupción respecto a un orden previo, ya hecho, de la rutina del discurso gracias al cual se sostienen las significaciones o de la rutina que imaginamos del cuerpo animal"¹.

Este modo de entrada por efracción, término que tiene la acepción de ruptura, vulneración, forzamiento es lo que podemos hacer equivaler al trauma. Y lo que agrega Jacques-Alain Miller vale para pensar la dirección de la cura analítica y la posición del analista.

En Freud se produce un pasaje del trauma efectivo a ubicar lo traumático en la sexualidad misma, de manera necesaria y no contingente. El objeto es algo profundamente perdido y siempre será un objeto a reencontrar. La sexualidad se anuda para Lacan al mito, la castración es solidaria del Edipo en "La significación del falo", pero luego Lacan separa mito y castración en *El seminario, libro 10*, y la pone en relación con un acontecimiento de cuerpo: la detumescencia del órgano luego de la cópula.

En "La significación del falo" se pregunta: "... ¿por qué no debe asumir los atributos sino a través de una amenaza, incluso bajo el aspecto de una privación?"².

Se trata del falo materno en tanto no hay. Entonces la presencia del falo, al que ubica en lo simbólico ya que –dice Jacques-Alain Miller– trata lo real en este momento por medio de la significantización generalizada, está relacionada con una falta, un no hay.

Vemos entonces que en el recorrido de la enseñanza de Lacan va tomando protagonismo la pérdida, la falta, la nada. Y a partir de esto, ubica lo que viene en plus, el objeto *a*, el goce. Pero el falo en nuestra época ha perdido toda referencia a la tragedia, como Lacan lo anticipa en *El seminario, libro 10*, y también queda poco sentido ligado al falo; hoy nadie quiere significarse en el falo. Lo que viene al primer lugar no es la falta sino el plus, el exceso en los cuerpos. Cito a Gabriela Dargenton y su trabajo "Cuerpos en plus": "Los cuerpos y sus múltiples excesos desbordan el sistema semántico del hablante y en muchas ocasiones escuchamos cómo, en esos episodios de cierta invasión de la presencia corporal, el sujeto se confunde con el cuerpo sintiendo 'serlo' a ese cuerpo, y no tenerlo"³.

La entrada por disrupción afecta dos rutinas, dice Jacques-Alain Miller: la del cuerpo animal y la de las significaciones. Es decir, el cuerpo biológico y el campo del Otro. Y prefigura una lógica de la contingencia en términos de lo que *cesa de no escribirse*.

Esa lógica en relación al trauma, a los traumas contemporáneos, fue engullida por el discurso del amo actual, quien se sirve de la ciencia para producir un mundo donde haya una sociedad programada, algoritmizada, donde todo lo no programado devendría trauma.

Ese campo actual ha producido efectos que rápidamente son absorbidos por el mercado y la lógica política que aspira a los votos ciegos. Miller en un *tweet* de agosto decía “cegar a los estúpidos”.

Entonces el cuerpo ya sin la referencia a la significación fálica se “autopercebe” sintiendo serlo y no tenerlo, “ni bien un trozo de cuerpo se hace ser”⁴. “Soy lo que digo”, sintagma acuñado por Miller en enero de este año, nombra magistralmente este momento actual. Y deja ver lo que Lacan llama, en “La agresividad en psicoanálisis”, “el gran moscardón alado de la tiranía narcisística”⁵. “Moscardón” porque esas palabras dejan de tener el peso libidinal del inconsciente, son una pura verbalización rutinaria.

En el mes de julio en una noche preparatoria de las Jornadas de la ECF, invitaron al colectivo YPOMONI, un conjunto de madres de niños y jóvenes trans que interroga y acompaña a sus hijos sin caer en la ciega estupidización de los medios. Una de ella relataba: “Mi hija me mostró un *power point* respecto de la trangenerización, y me di cuenta que no lo había hecho ella porque no tenía ningún error de ortografía”. Esta mujer reconoce allí la falta de la singularidad de su hija y el universo canalla de las redes que venden, para consumir, un producto preformateado.

En cuanto a la tiranía narcisística, ¿cómo no percibirla cada vez que la mordaza se coloca sobre aquellos que intentan interrogar a quien viene a demandar?

El encuentro, siempre contingente, de la palabra y el cuerpo hacen del sujeto, ser hablante, es decir *parlêtre*. El cuerpo es cuerpo hablante, y palabra y cuerpo no se reducen, resta un margen de imposibilidad.

Voy a tomar dos films –Gerard Wajcman dice que “el cine es una de las placas sensibles de los síntomas que revelan movimientos y fracturas de la subjetividad de la época”⁶– y una presentación de enfermos, dispositivo político eminente del psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, para conversar con ustedes sobre el cuerpo que habito.

Petite Fille (noviembre 2020) — Sasha, *pequeña niña*, recorre el documental con una actitud aérea –Sebastien Lifchitz filma durante un año la vida de esta familia–. Gran parte del peso de este film recae en la madre. Protagonista, activa, angustiada, batalladora, no cede en su deseo, dice: “Yo sé que este será el combate de mi vida”. La niña la acompaña y tras una apariencia de decisión sigue la vía que su madre va abriendo, dispuesta a todo para dar respuesta a la demanda de su hijo. Muy tempranamente Sasha (3 años) le pregunta a su madre si cuando sea grande va a ser niña. Esto toca íntimamente a esta mujer que se encuentra allí con su propio deseo y su propio rechazo, el deseo que este hijo hubiera sido una niña y su desilusión al saber el género de su hijo. Lo que formulará en varios momentos, por ejemplo, en la entrevista con la psiquiatra, pero está presente en su decidida iniciativa para no dejar que nadie obstaculice el camino hacia lo que Sasha profiere, “querer ser niña”. Deseo y culpa materna están presentes de manera cristalina.

La ignorancia y la cobardía de las instituciones juegan un papel significativo; la escuela que se niega a aceptar a Sasha en su singularidad, la profesora de danza que expulsa a Sasha empujando suavemente la puerta en su cara, la psiquiatría que tiene respuestas y no se hace ninguna pregunta. El diagnóstico como una cataplasma permite un alivio en la madre y una desresponsabilización de la medicina. De este modo, la psiquiatra infantil, que no duda un minuto en llevar adelante la posibilidad de la anhelada transformación, sin ninguna reserva, hace el certificado para el colegio.

Lo que impacta en Sasha y produce su angustia es la relación con el lazo social que representa su situación escolar, sus compañeros, sus amigos. Su llanto angustiado al hablar del colegio, lugar eminente del lazo social completamente trastocado y que puede perder, sería el punto de quiebre de su “soy lo que digo”, pero no produce ningún efecto, ninguna pregunta, rápidamente se entiende que es porque quiere ser *petite fille*. Pero Sasha se hace una pregunta transmitida por su madre a la psiquiatra luego que la echan del grupo de danza: “¿Me pregunto si luchar sirve para algo?” La madre se responde: “Todos tenemos que cumplir una misión y Sasha puede hacer cambiar las mentalidades”.

En el excelente texto de Hélène Bonnaud, publicado en LQ, 903, dice que “si bien la vía se abre para que ocupe el lugar de niña, ¿qué pasará para ser una mujer?”⁷.

Crímenes del futuro

En 1970 David Cronenberg realiza un film con este nombre; el tema es la procreación humana afectada por las manipulaciones del hombre. Pero el futuro llegó, 50 años después, *Crímenes del futuro* ya no apela a la procreación humana, sino a lo transhumano. La reproducción es la de órganos adaptados al apocalipsis.

Dos rasgos puedo señalar de este film: primero, lo que Eric Laurent llamó en un trabajo del año 2000, "palabras flotantes", es decir, palabras que no se encarnan en un cuerpo.

El segundo punto es un mundo sin dolor, los cuerpos se abren y eso no duele. En la elación del final, ya despojado de toda pérdida, el personaje muestra un rostro de felicidad obtenido a partir del efecto maniaco del nada que perder.

El hábito

Me encuentro con M en un pequeño consultorio de hospital público antes de que dé su testimonio. Está vestida con un remedo de hábito de monja, su cara casi oculta tras el tocado. Me pregunta inmediatamente de qué religión soy. No espera mi respuesta y comienza a hablar sin pausa de santos y padres. Le digo si acuerda hablar conmigo frente a colegas y me dice que sí.

Cuando entra a la sala se dirige a los asistentes. La invito a sentarse frente a mí y continúa hablando para la audiencia. Con cierta dificultad, consigo que se dirija a mí.

El discurso acelerado hace referencia a vírgenes, padres, curas, Jesús, etcétera.

A partir de las preguntas, se puede armar un hilo. De chica era distraída en el colegio y le gustaba ocultarse. A los 2 años una mujer conocida de la familia la tira al piso y cae de cabeza frente a la indiferencia de su madre –la practicante que lleva el caso dirá que nunca había relatado ese episodio–. Se casa tempranamente con un hombre que la golpea, incluso en la panza durante sus dos embarazos. El último, de mellizos, le provoca un traumatismo por el que debe trasladarse de ciudad a un hospital de mayor complejidad.

Nombra a su hija con el nombre de una virgen, y así la verborragia religiosa ocupará gran parte de su vida. Dos años antes de esta presentación M tiene un accidente vial. Es atropellada en la calle.

No fue fácil lograr que hable de ese accidente que fue la clave del caso.

Estaba en una iglesia rezando arrodillada, lo hacía durante tres o cuatro horas y sabe que la Virgen está detrás de ella y la mira. Se levanta para seguirla y la ve en la esquina de enfrente de donde ella estaba parada. Ya no sabe nada más. Estuvo internada, tres veces en coma. Y dice "el colectivo me vino a buscar tres veces, me subía, me subía y yo bajaba"; con evidente satisfacción relata cómo burló a la muerte.

Le dije entonces: "Usted es muy dura, e inteligente, pero debe prestar más atención cuando cruza la calle". Su respuesta me sorprendió: "Sabe que a mí no me dejan entrar en los hospitales –ella iba a dar bendiciones a los enfermos–, pero yo entro igual, la policía y las cámaras no me ven".

Hasta aquí el testimonio. Este caso enseñante demuestra que nada de lo religioso es estabilizador para ella, allí la mirada omnipresente del Otro la deja sin recursos, y la palabra no se encarna en un cuerpo, como el pasaje al acto lo prueba. En cambio, su astucia, su posibilidad de ocultarse a la mirada le da un saber hacer que le permite una satisfacción apropiada, encarnada.

"El hábito ama al monje"⁸, dice Lacan, es decir, hay en esta paciente un uso del semblante que le permite una satisfacción ligada al *sinthome*, lo que hace posible sostener el cuerpo como Uno y anudar RSI.

Epílogo

Christiane Alberti, presidente de la AMP, dice en su intervención "Libertad de expresión. ¿Es la verdad amable?": "... ¿en qué contexto los sujetos demandan un análisis hoy? La cuestión debe ser planteada seriamente si el psicoanálisis quiere hacer una oferta que esté a la altura de la civilización. Lo que está en juego implica a la civilización misma, ya que se trata del impacto del discurso analítico en el mundo"⁹.

¹ Miller, J.-A., El ser y el uno, clase del 23/03/2011, inédito. ² Lacan, J., "La significación del falo". Escritos 2. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 665. ³ Dargenton, G., "Cuerpos en plus", La Lúnula. Revista virtual de Psicoanálisis, 5, Publicación aperiódica perteneciente al CIEC. Recuperado en revistalalunula.com/numero-5/cuerpos-en-plus ⁴ Alberti, C., "Libertad de expresión. ¿Es la verdad amable?", AMPBlog, 23 de septiembre de 2022. Recuperado en uqbarwapol.com/christiane-alberti-libertad-de-expresion-es-la-verdad-amable ⁵ Lacan, J., "La agresividad en psicoanálisis", Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1988, p. 114. ⁶ Presentación de las clases que Gerard Wajcman dará en la ECF, disponible en: causefreudienne.org/evenements/psychanalyse-departement-du-malaise-dans-la-civilisation ⁷ Bonnaud, H., "Sasha, une petite fille comme les autres? Familles, questions cruciales" ("Sasha, ¿una niña como las otras? Familias, cuestiones cruciales"), LQ, 903, jueves 17 de diciembre de 2020. Recuperado en lacanquotidien.fr/blog/2020/12/lacan-quotidien-n-903 ⁸ Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 14. ⁹ Alberti, C., "Libertad de expresión. ¿Es la verdad amable?", AMPBlog, 23 de septiembre de 2022. Recuperado en uqbarwapol.com/christiane-alberti-libertad-de-expresion-es-la-verdad-amable

Bibliografía:

- Alberti, C., "Libertad de expresión. ¿Es la verdad amable?", AMPBlog, 23 de septiembre de 2022. Recuperado en uqbarwapol.com/christiane-alberti-libertad-de-expresion-es-la-verdad-amable
- Bonnaud, H., "Sasha, une petite fille comme les autres? Familles, questions cruciales" ("Sasha, ¿una niña como las otras? Familias, cuestiones cruciales"), LQ, 903, jueves 17 de diciembre de 2020. Recuperado en lacanquotidien.fr/blog/2020/12/lacan-quotidien-n-903
- Dargenton, G., "Cuerpos en plus", La Lúnula. Revista virtual de Psicoanálisis, 5, Publicación aperiódica perteneciente al CIEC. Recuperado en revistalalunula.com/numero-5/cuerpos-en-plus/
- Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J., "La agresividad en psicoanálisis", Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1988.
- Lacan, J., "La significación del falo", Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.
- Laurent, E., "El revés del trauma", Virtualia, revista digital de la EOL, 6, julio 2002. Recuperado en revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma
- Miller, J.-A., curso El Ser y el Uno, clase del 23 de marzo de 2011, inédito.

el cuerpo • que habito

entre consentimiento y rechazo

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

jornadaseol.ar



el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

I Noche Preparatoria

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

TRABAJOS y RESEÑA

Ser síntoma de otro cuerpo social *por* Marisa Morao

Aún cuando no sabe dónde *por* Eugenia Serrano

“El cuerpo nos es extraño” *por* Alejandra Loray

Qué cuerpo habito *por* Juan Mitre

Recordar lo real *por* Luciana Rolando

LECTURA COMPLETA ACÁ

jornadaseol.ar



el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

I° Noche Preparatoria

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

TRABAJOS y RESEÑA

Ser síntoma de otro cuerpo social *por* Marisa Morao

Aún cuando no sabe dónde *por* Eugenia Serrano

“El cuerpo nos es extraño” *por* Alejandra Loray

Qué cuerpo habito *por* Juan Mitre

Recordar lo real *por* Luciana Rolando

LECTURA COMPLETA ACÁ

jornadaseol.ar

